

APOYO A LA DOCENCIA

El Campo Cultural del Sentido Común: Experiencias Metodológicas en la Investigación de las Representaciones Sociales.

Luz Pargas, Alejandrina Silva, María Méndez y Madeleine Richer*

Resumen

El presente artículo se centra en la exposición de algunas experiencias metodológicas en la investigación de las representaciones sociales. Parece prevalecer en ellas, que el sentido común, como sistema orgánico de juicios necesarios, está presente como matriz de elementos clave de fenómenos y procesos culturales. Y es que existe en el conocimiento humano un ámbito de certezas derivadas directamente de la experiencia como tal, y no de particulares reflexiones en torno a esa misma experiencia. Las representaciones sociales,

Luz pargas: Socióloga, Profesora e Investigadora de la ULA, Adscrita al Humanic - Gisac

María Méndez: Socióloga y profesora titular de la ULA. Investigadora adscrita al Centro de Investigaciones HUMANIC-GISAC, Mérida, Venezuela. E-mail : marmend@telcel.net.ve

Alejandrina Silva: Socióloga, Doctora en Ciencias Sociales, Universidad de Toulouse Francia. Profesora -Investigadora de la Universidad de Los Andes.Facultad de Humanidades y Educación. Coordinadora de HUMANIC Centro de Investigaciones en Ciencias Humanas

Madeleine Richer: Investigadora y coordinadora del Programa de Economía Social del Centro de Estudios de la Empresa (LUZ). Miembro del Consejo Directivo del Centro Interdisciplinario de Investigación, Formación y Documentación de la Economía Cooperativa, Social y Pública (CIRIEC-Venezuela).

se van fabricando, desde las verdades que tienen sentido para la gente común y es eso lo que guía sus acciones. De cómo la gente se representa el uso y el medicamento, su situación de desarraigo en la ciudad, la fertilidad y quehaceres agrícolas, la gestión y organización de su economía, son puestos de relieve por la diversidad y la singularidad metodológica, lo cual se suma a otras tantas opciones.

Términos Clave: Metodología, Investigación, Representaciones Sociales

Abstrac

CULTURAL AREA OF THE COMMON SENSE: METHODOLOGICAL EXPERIENCIES IN SOCIAL REPRESENTATION STUDIES.

This article is on some methodological experiences when researching on social representations. It seems that in social representations, common sense is the matrix of cultural phenomenon and processes' clues. And certainly, a great part of human knowledge is faced on real experiences as such, and not on reflections on those experiences. Thrusts that make sense to common people originate social representation and lead them to act. Methodological diversity demonstrates people's use of medicine, their "rootlessness" feeling when in another city, their financial organization and agriculture fertility.

Key Words: Metodology, Research, Social, Representations.

Introducción.

Pensamos que el dilema de optar por lo cualitativo o lo cuantitativo no propicia un escenario útil a la búsqueda de lo que pudiera ser el o los puntos de partida del sentido que guía a la gente, que la orienta en sus decisiones y acciones y a lo que tiene sentido para ella en sus comunicaciones cotidianas y en sus intercambios sociales. No se puede separar en el método, lo que en la teoría constituye una unidad y diversidad. Por ejemplo, el carácter social de las representaciones puede ser estudiado en términos cuantitativos y cualitativos, porque una representación es social no solamente por la condición de común al colectivo, sino es social porque se construye en el intercambio social, que es lo que para Moscovici es diferenciable de las representaciones en los términos de Durkheim (Moscivici, 1979).

Si asumimos que las representaciones sociales son en síntesis, "teorías" del sentido común con un propósito de uso práctico, inmediato, los "momentos" metodológicos para llegar a entenderlos, o quizás para encontrar la misma evidencia de este *sentido común*, tienen que

constituirse en un despliegue de pasos que se dan en la medida en que la lógica de ese sentido comùn vaya construyendo una vía en la experiencia de enfrentar el mundo de la vida. Observamos que la gente comùn (*sensus comunis*) se apoya en las verdades que tienen sentido para ella y no en la verdad (neutral, objetiva y racional) propia de la ciencia o de la religión.

Esas “teorías” no son sino sustituciones de y construcciones para el uso inmediato. Por ejemplo, el càlculo sensible que hacemos para asegurarnos que al cruzar una calle no seremos atropellados, no se basa en la lógica matemática de distancia, velocidad que trae el automóvil màs próximo, la dimensión de la calle, entre otros datos a la manera de la ciencia formal, sino que realizamos la acción, tomamos la decisión con nuestra propia “teoría”, una teoría que se ha hecho coextensiva a muchos o quizás a un grupo. Las teorías que la gente construye acerca del sida, de la globalización, del neoliberalismo, acerca del presidente de la repùblica, de la situación de vida de ser pobre, etc., constituyen una representación; un método de entender la vida. Es por esto que el discurso, por ejemplo, se convierte en una materia prima importante para hacer transparentes esas construcciones intersubjetivas, la historia de vida, la forma en que los sujetos se comunican y gestionan su vida, forman parte de las estrategias que no pueden artificialmente constituidas por el investigador.

Podemos distinguir como tres dimensiones del sentido social-cultural, aparte de reconocer que –como diría F. Capra-, si entendemos la vida como una trama, el sistema social està articulado y es uno màs entre los otros sistemas de la vida: el biològico, el ecològico, por ejemplo.

Desde un nivel màs global, el de la relación con la sociedad, diríamos que la sociedad no se acepta ni se quiere así misma, y por tanto no se representa así misma, porque precisamente lo que està en crisis es la sociedad, pues si bien es cierto que hay una hipersocialización (fàctica o externa) de la vida y de las actividades humanas, hay, de manera ambivalente, un rechazo de los otros, de la vida social, de las instituciones, como lo hubo a comienzos del siglo XIX cuando se desató el liberalismo.

La consecuencia de este rechazo a la sociedad, provoca a su vez, un movimiento històrico: una especie de movimiento de “vivencia subjetiva del hombre contemporáneo” (Castoriadis, 1996) , de narcisismo (Mires, 199).

Castoriadis viene analizando este movimiento històrico desde hace unos veinte años y algunos de sus efectos extremos tales como

la privatización de las sociedades modernas, tal como lo señala en su obra *El avance de la insignificancia* (1996: 30)

Según este autor, el hombre contemporáneo se comporta como si la existencia en sociedad fuera una tarea odiosa que solo una desgraciada fatalidad le impidiese evitar. *“El hombre contemporáneo típico hace como si sufriera la sociedad a la que, por lo demás (bajo la forma de Estado o de otras formas), siempre está dispuesto a amputar todos sus males y a presentar –al mismo tiempo– sus demandas de asistencia o de soluciones a sus problemas”* (1996:31). Y más adelante dice: *“la sociedad presente no se acepta como sociedad, se sufre a sí misma. –La sociedad moderna vivió la ideología del progreso (como cambio gradual o como cambio cualitativo, tal como la vivió el marxismo)–. Pues bien, y si la sociedad no se acepta, es porque no puede mantenerse o forjarse una representación de sí misma que pueda afirmar o valorizar, ni puede generar un proyecto de transformación social al que pueda adherir y por el cual quiera luchar.”* (ibidem). Por otro lado, un derrumbe análogo ocurre con la otra dimensión de la autorepresentación: la historicidad; de su referencia a su propia temporalidad; su relación con su pasado y su futuro. La relación que la sociedad tiene con respecto a la “tradicición”, por ejemplo, es una paradoja también. Es una relación que tiende a abolir esta tradición. Se trata de la co-existencia de una hiper-información y de una ignorancia e indiferencia esenciales. Es como si se tratase de abolir el pasado a partir de la colección de objetos y de informaciones. El pasado –dice-, ya no es fuente ni raíz para nadie. Este cuestionamiento de esta universalidad no es otra cosa que un cuestionamiento a la cultura occidental en la que nos hemos formado todos nosotros. Así que no sabemos qué memoria es la que queremos recuperar.

En fin, como termina esta idea el autor, *“todo sucede como si, por un curioso fenómeno de resonancia negativa, el descubrimiento que las sociedades occidentales realizan de su especificidad histórica, terminara de quebrantar su adhesión a lo que hubiesen podido y querido ser, y, más aún, su volumen de saber lo que quieren ser en el futuro.”* (Castoriadis, 1996: 34).

El otro nivel de lo social, que interesa al análisis de las representaciones sociales, es el que se construye *en el intercambio social* cada vez más debilitado por la tendencia a una vivencia subjetiva cada vez más típica de mujeres y hombres de ahora. Se trata de la construcción del sentido común. Por ejemplo, sería interesante investigar cuál es la tendencia actual de orientación de los intercambios sociales: homogeneización o diferenciación en los procesos culturales

ante el fenómeno de la globalización. Primero hay que aclarar, que sigue habiendo un intercambio entre sujetos en condiciones de desigualdad social: las “clases sociales” en los términos de Marx y Engels, se han transformado ahora en “sujetos”, “grupos”, “sectores” para los investigadores, pero resulta que nuestras condiciones de vida materiales, siguen influyendo en lo que pensamos y en nuestras acciones con los otros y viceversa. Hay desde luego identificaciones con grupos y no necesariamente con clases, pero las diferencias sociales por la tenencia de la tierra, de bienes, de acceso a los servicios, a la información, a la tecnología constituyen condiciones materiales e inmateriales presentes y que influyen en los intercambios y comunicaciones sociales.

Para D. Matos (1994:252), las “*culturas, identidades y diferencias son representaciones simbólicas socialmente construidas –y no legados pasivamente heredados-*.” (la letra en cursiva es nuestra)

¿Qué es pues lo común que nos une en una representación?

Podríamos comenzar diciendo que lo que nos une primero es la intuición primordial de “conocer” el mundo (entiéndase explorarlo, construirlo, dominarlo, transformarlo) que nos rodea aunque sea como un dato. No obstante, el sentido común puede interpretarse como “buen sentido”, que equivale a sensatez, derivado del participio plural *sensa*, del latino *sentire*. Al parecer de algunos autores, el buen sentido es la cosa mejor repartida del mundo. Parece ser que en castellano, “buen sentido” se utiliza con menos frecuencia que “sentido común” (Livi, 1995) que se interpreta como sabiduría práctica.

Giorgio Giannini, filósofo italiano, escribe: “el buen sentido “buon senso”, es una reacción inmediata frente a los hechos, que nos impulsa a interpretarlos en el modo más natural, no por superficialidad sino por una innata disposición de equilibrio interior, que intuye la verdad y juzga consecuentemente” (Livi, 1995:26). No obstante, conviene aclarar que el sentido común (de las RS), difiere del buen sentido (como buon senso) de manera sustancial, porque “mientras el primero es subjetivo y se haya ligado a factores emotivos o de grupo, el segundo es objetivo y no se encuentra aparejado a elementos de carácter sentimental o colectivo (Porre in senso comune sulla via del buon senso, en “L’Osservatore romano”, 23-24 de junio de 1986, p.3, en Livi, ibidem). El tercer nivel de lo social, aquel que tiene que ver con la construcción de la identidad, entendida la identidad como una representación.